

a significar, bajo estas diversas formas, la caridad misma de Dios...» (CEC, n. 925).

Se trata de un ensayo teológico que apunta perspectivas interesantes para ulterior reflexión. Algunas de las posturas —por ejemplo, cierta crítica globalizada a la manera antigua de ver la sexualidad humana y el celibato— podrían matizarse, ya que en estos siglos también se ha mantenido la conciencia en la Iglesia de las lecciones decisivas de la Creación, de la Encarnación y de la promesa de la Resurrección, acerca del sentido y valor del cuerpo y de la sexualidad.

J. Alviar

François KABASELE LUMBALA, *Celebrating Jesus Christ in Africa*, Orbis Books, Maryknoll 1997, 128 pp., 15 x 23, ISBN 0-88344-971-4.

F. Kabasele Lumbala es profesor de la Facultad Católica de la Universidad de Kinshasa (Congo), y miembro del comité de dirección de la revista internacional *Concilium*. En este libro describe los intentos de inculturación que se llevan a cabo actualmente en el Congo, dentro del campo litúrgico. Como el autor mismo advierte en la *Introducción* (p. xv), muchas de las adaptaciones rituales descritas en el libro sólo están aprobadas provisionalmente o para uso en una determinada región. Proporcionan, sin embargo, cierta idea de la situación actual en el Congo.

La parte central del libro la constituye la descripción de experimentos litúrgicos de sacramentos y sacramentales concretos. Cada capítulo comienza con una breve reflexión sobre las partes

esenciales (y por tanto inmutables) del sacramento, y pasa después a exponer determinados intentos de incorporar elementos locales que, en principio, respetan los elementos esenciales.

Así, en el caso de la ceremonia bautismal se propone la incorporación de elementos ancestrales de iniciación. Para la eucaristía se añaden bailes, y modificaciones en las preces. En el matrimonio hay una adaptación de las preguntas que el testigo cualificado hace a los que se van a casar. Se han formulado también bendiciones particulares, p. ej. para viudos o viudas.

El autor hace propuestas muy discutibles, como p. ej. la sustitución del pan de trigo en la eucaristía por pan de cereales más comunes en el Congo. El libro da una cierta idea de los retos y problemas del proceso de inculturación en África.

J. Alviar

Michael KREUZER: *“Und das Wort ist Fleisch geworden”. Zur Bedeutung des Menschseins Jesu bei Johannes Driedo und Martin Luther*, ed. por el Johann-Adam-Möhler-Institut, Bonifatius-Verlag, Paderborn 1998, 290, pp. ISBN 3-89710-048-7.

El autor de esta tesis doctoral, Michael Kreuzer (K.), es ayudante científico en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Augsburgo. Presenta un estudio comparativo de la cristología y soteriología, estrechamente unidas, del reformador alemán Martín Lutero (1483-1546) y del teólogo católico Juan Driedo (ca. 1480-1535). Ambos eran profesores de teología bíblica, uno en Wittenberg, el otro en Lovaina. Parece que nunca se encon-

traron personalmente; pero Driedo conocía a fondo los escritos de Lutero y partía, en sus enseñanzas sobre la redención, de la misma premisa que el reformador: Dios se ha hecho Hombre en Jesucristo, y por esto Cristo puede, como Hombre y en cuanto Hombre, reconciliar a los hombres con Dios según la sentencia famosa de San Gregorio Nacianceno: «Lo que (en la encarnación) no fue asumido, no está sanado; lo que, en cambio, fue unido a Dios, es salvado» (13-16).

Es muy de agradecer que Kreuzer haya dado, en los primeros capítulos de su estudio, una síntesis sobre la vida y obra de Juan Driedo, haciendo hincapié en la situación de la Universidad de Lovaina entre los años 1515-1535. El ambiente de aquella Universidad fue marcado por las tensiones entre los teólogos y los humanistas, por un lado, y las discusiones sobre el luteranismo, por el otro. Driedo tomó parte activa en las controversias. Intentó rebatir la nueva doctrina de Wittenberg; pero jamás insultó al reformador, según un testimonio de Erasmo de Rotterdam, que en aquella época también enseñaba en Lovaina (17-37).

A continuación, Kreuzer da un compendio de las investigaciones acerca de la cristología de Lutero. Resume las grandes líneas de interpretación, tal como fueron elaboradas por Marc Lienhard, Yves Congar, Dorothea Vorländer y, finalmente, por Theobald Beer que, sin duda, llega a las conclusiones más radicales y cuestionables, reprochando al reformador una comprensión modalista de la Trinidad (37-48).

Después de estas primeras aclaraciones, Kreuzer entra de lleno en las cuestiones teológicas y aclara el principio común de Driedo y Lutero. Jesucristo es Mediador entre Dios y los Hombres

en cuanto Hombre (1 Tim 2,5-6). Por eso conviene considerar su Humanidad. A partir de aquí, sin embargo, se muestran algunas diferencias claras entre los dos especialistas (141-142). Driedo atribuye la obra de la redención a las actuaciones *humanas* del Hijo de Dios, que dan lugar a satisfacción y mérito (143-194). Lutero, en cambio, subraya que sólo el actuar *divino* en Cristo sea capaz de redimirnos, y que la Humanidad del Verbo contribuya a esta obra de un modo secundario soportando pacientemente la ira de Dios (195-239). Para Driedo, en consecuencia, la unión personal entre Dios y Hombre en Jesucristo es más estrecha que para Lutero, que destaca el hiato entre Dios y el hombre pecador (56-141).

Lo que vale para la persona y la obra de Cristo, se puede referir también a la justificación de los pecadores, tema especialmente actual en los diálogos ecuménicos de nuestro tiempo. Con respecto a la necesidad de la ayuda divina, ambos teólogos del siglo XVI coinciden en afirmar que la gracia es anterior a toda justificación. Pero según Driedo hace falta que el hombre coopere con la gracia y adquiera méritos para su salvación (249-256). Lutero en cambio afirma el principio de la *sola gratia*: como la obra de la redención es realizada por la divinidad de Cristo (y sólo por ella), así la justificación del pecador puede conseguirse por la gracia divina (y sólo por ella) (240-248).

Kreuzer concluye su discurso con una consideración del lugar de la Virgen en la obra de la redención, ya que «todo lo que se puede decir acerca de la relación entre la gracia (divina) y los méritos (humanos), encuentra su núcleo central en María... la Madre de

Dios» (257). Es la medianera de las gracias en la teología de Juan Driedo, que elabora la analogía entre Adán-Cristo y Eva-María (258-266). Según la perspectiva de Lutero, sin embargo, se muestra en la Virgen la actuación absolutamente soberana y exclusiva de Dios, que no presupone ningún mérito por parte de la criatura. Por esto no compete ninguna veneración especial a María, ni se puede esperar una mediación suya desde el cielo (262-266). Aquí se ve, con toda claridad, que los dos teólogos del siglo XVI, aunque partan de la misma premisa, llegan a resultados muy distintos. Y se puede afirmar que los cristianos habrán conseguido la plena unidad, cuando puedan consentir en las mismas fórmulas, no sólo en la cristología y soteriología, sino también en la mariología (272).

El presente estudio desarrolla las posturas de Driedo y Lutero con profundidad, citando a ambos teólogos frecuente y acertadamente. Es digno de elogio que Kreuzer haya terminado su obra con la mirada puesta en los desafíos que supone la unidad de los cristianos para el trabajo teológico.

J. Burggraf

Richard LENNAN, *The Ecclesiology of Karl Rahner*, Clarendon Press, Oxford 1998, 289 pp., 13 x 21, ISBN 0-19-826955-2.

Como indica su título, esta obra pretende hacer una exposición sistemática de la eclesiología del teólogo alemán. El autor es actualmente profesor de Teología Dogmática en el Catholic Institute de Sydney (Australia).

Intenta primero situar la doctrina de Rahner acerca de la Iglesia en el contexto general de su teología. La concep-

ción sacramental rahneriana le llevó a una concepción dinámica de la Iglesia, cuyo rostro *ad extra* debe constantemente reflejar el compromiso de Dios con la humanidad, y que contiene la acción incesante del Espíritu.

Lennan mantiene la tesis central de que el pensamiento de Rahner sobre la Iglesia sufrió una evolución, a lo largo de medio siglo de actividad teológica. Más concretamente, la postura de Rahner se radicalizó, al darse cuenta de los profundos cambios del s. XX. El teólogo alemán propuso entonces la necesidad de cambios estructurales y de clarificación doctrinal, para enfrentarse con la nueva situación. Sin embargo, observa el autor: «his proposals for the future have won little support on the practical level» (p. 256).

J. Alviar

Paul J. LEVESQUE, *Symbols of Transcendence*, Peeters Press, Louvain 1997, 14 x 22, ISBN 90-6831-961-2.

Aunque nacido en Bélgica, Louis Dupré ha desarrollado casi todo su trabajo fuera de su país. En 1950 obtuvo la licenciatura en filosofía en Nimega, y dos años más tarde el doctorado en Louvain, con una tesis sobre el punto de partida de la filosofía marxista. En 1958 emigró a los Estados Unidos donde ha desarrollado una amplia tarea docente e investigadora en varias universidades, y finalmente en Yale donde enseña Filosofía de la Religión. En la docena de libros y en los más de 150 artículos que ha publicado, ha abordado temas diversos, siempre en conexión con el terreno en el que la filosofía considera o se acerca a la religión o a la fe.

Sobre la filosofía de la religión de Dupré trata el libro de Paul J. Levesque